

Inteligencia y generosidad para construir un mejor país es el legado de Carlos Haime Baruch

Quienes conocieron al empresario Carlos Haime Baruch lo recuerdan como un hombre que prefirió siempre el bajo perfil y la prudencia, virtudes a las cuales sumaba una gran generosidad e interés para aquellas actividades que merecían su atención.

Tras su fallecimiento, en días pasados en Estados Unidos, Haime Baruch seguirá en la mente de varias generaciones por su labor filantrópica y haber sido un entregado líder empresarial.

Contrajo matrimonio con Sonia Gutt y junto con su suegro, el industrial Morris Gutt, Haime fundó la empresa Grasas y Productos Químicos, Grasco, la de la tradicional marca de mantequilla La Fina, que pasó a ser uno de los ingredientes infaltables en las recetas de las abuelas.

Grasco se fundó el 2 de enero de 1950, introdujo productos de consumo masivo caracterizados por su calidad y economía y fue la primera empresa en producir margarinas vegetales, sustituto de la tradicional mantequilla. En este contexto, la producción de grasas y aceites evolucionó tecnológicamente gracias a los desarrollos incorporados.

“Carlos Haime inspiró el diseño de procesos físico-químicos que hoy se utilizan mundialmente y que siguen siendo de última tecnología”, aseguran fuentes de la empresa.

Fue así como en la época en que se constituyó Grasco, el suministro de materias primas para la industria de grasas provenía de semillas importadas y, dado el carácter cerrado de la economía colombiana de entonces, el empresario tuvo la idea de desarrollar un suministro local de materias primas y así surgió la iniciativa de sembrar palma africana en Colombia.

De esta manera, a principios de los años 60, se creó Indupalma, que hoy, casi medio siglo después, sigue siendo punto de referencia para esta agroindustria. Haime Baruch también fue pionero en la diversificación de negocios y por ello produjo jabones y luego detergentes cuando creó la compañía Detergentes S.A., con marcas tan posicionadas como jabón Rey.

De acuerdo con información que suministraron voceros de la empresa: “en los procesos de producción todo era aprovechado, hasta los subproductos. De tal suerte que las tortas residuales de la molienda de semillas oleaginosas inspiraron la producción de alimentos concentrados para animales y mascotas en la fábrica Raza S.A.

Del mismo modo, la integración vertical se convirtió en una prioridad de los negocios de Haime Baruch quien con su yerno, Salomón



Carlos Haime Baruch. Foto archivo particular. Publicada en www.semana.com, 16 de octubre de 2010.

Finvarb, constituyó Empacor, dedicada a la producción de papeles, cartones, corrugados, cajas y empaques en general.

Luego de crear esta empresa, le surgió el desafío de ingresar a la exportación de productos con base en camarón a Europa y Estados Unidos.

Su inquietud por establecer una empresa de tubos, en los años 80, la cristalizó su hijo Daniel, quien más adelante la convirtió en un grupo de producción, venta y recubrimiento de tubos petroleros y de conducción eléctrica, denominado Consorcio Metalúrgico Nacional (Colmena), Tubotec y Tubos del Caribe, el cual fue vendido posteriormente.

Además de Grasco, Dersa, Indupalma y Empacor, figuran Gracetales, Concentrados Raza, Jabonería Central y Progal, como empresas vigentes, en tanto que el Grupo Grasco ocupa el lugar número 18 entre los conglomerados empresariales de Colombia.

Legado social para recordar

Carlos Haime se distinguió también por su filantropía y por ello creó la Fundación Carlos y Sonia Haime, en honor a su esposa, convirtiéndose en una organización que atiende los principios de conciencia social con los que fue establecida por sus gestores.

La generosidad social de los Haime-Gutt formaba parte de una fuerte tradición filantrópica en donde se destacaron la creación de los bancos de sangre de la Cruz Roja Colombiana en 1960 y la donación de la Clínica de Urgencias de la Fundación Santa Fe, en Bogotá en 1979, a través de la Fundación Moris y Tila Gutt, también creada en honor a los Padres de Sonia Gutt.

El Presidente de la República, Juan Manuel Santos, durante un reconocimiento que la Fundación Santa Fe le hizo en vida dijo: “Carlos es un hombre que ha entregado mucho, no sólo en dinero sino en tiempo y dedicación, a las grandes causas sociales de nuestra patria. Y sin embargo su cara no figura en ninguna parte; no aparece en las revistas, no aparece en los periódicos. Es tan celoso que ni siquiera aparece en Google”.

Cuentan que la inauguración del servicio de urgencias de la Fundación Santa Fe de Bogotá fue en 1983 y que su filosofía era atender a todos los pacientes que acudieran a solicitar los servicios, sin excepción ninguna. Dicen también que Haime Baruch acostumbraba a recorrer las instalaciones de la clínica de urgencias sin previo aviso, de incógnito, para ser testigo presencial del tratamiento que allí se les daba a los pacientes y fue el artífice de que llegara en 1984 la primera móvil de cuidados intensivos para Colombia.

Esta breve semblanza de Carlos Haime Baruch no basta para reflejar lo que fue la vida de un hombre con gran visión para los negocios y enorme capacidad de ejecución, que representó empleo, progreso y crecimiento para Colombia, pero al mismo tiempo, un ejemplo a seguir para las generaciones venideras, por su conciencia social y su vocación de servicio.

La Cabaña, comprometida con el medio ambiente



Hacienda La Cabaña en su búsqueda por la conservación del medio ambiente tiene como propósito, para finales de 2011, lograr la certificación RSPO (Mesa Redonda de Aceite de Palma Sostenible, por su sigla en inglés).

Como primer paso en esta iniciativa, en días pasados, se realizó en las instalaciones del Colegio de Paratebuena, Cundinamarca, la primera reunión de socialización de la certificación RSPO con los veintidós proveedores de la empresa.

En la reunión que fue liderada por la representante de Enlaza, asesores en sostenibilidad, Karen Leitong, se discutió el papel que van a desempeñar en el proceso de certificación de RSPO, ya que los principios y criterios de la norma de certificación deben ser cumplidos en su totalidad por el núcleo palmero, es decir, la empresa, sus proveedores y aliados estratégicos.

Dicha certificación le permitirá a Hacienda La Cabaña cumplir con los estándares de producción que tienen los países líderes en la producción de palma de aceite y así convertirse en una organización competitiva en el mercado nacional e internacional.